

especialista o a unas conferencias a los Maestros. Ni siquiera a un método del que no he hablado, pero que estimo, en esta cuestión, fundamental: la psicoterapia de grupo (2). Es preciso que sólo sean Maestros los que amen de verdad a los niños y, en consecuencia, puedan contribuir a restañar esas carencias afectivas profundas con las que llegan a la escuela aquellos de sus discípulos cuya *urdimbre primigenia* ha sido tarada por la desgracia, el desamor o la personalidad anormal de los padres. Ahora bien, para esto, para que el Maestro ame al niño, es necesario

(2) Pienso que, en el futuro, la "psicoterapia de grupo" y, sobre todo, las técnicas similares—tales como la que he expuesto para la formación del médico en medicina psicosomática en el *Boletín del Instituto de Patología Médica*, 15, 277, 1960—jugarán un enorme papel en la formación del Maestro; y acaso asimismo lleguen a jugarlo en el complemento formativo del sacerdote. Pero de ello no he querido hablar, en primer lugar porque, faltos de técnicos con suficiente preparación "auténtica", la psicoterapia de grupo en nuestro país corre el riesgo de diluirse y "aguararse". En segundo término porque para hablar de ello, ajustándonos al principio fundamental de estas técnicas, que es ver cómo la verdad surge en la propia práctica, sería menester, antes, hacer estudios "piloto" o seminarios de ensayo y observar cuidadosamente, con objetividad, sus resultados.

HIGIENE DEL TRABAJO ESCOLAR

Por el Dr. ADOLFO SERIGO SEGARRA

Inspector Médico-Escolar

I. INTRODUCCIÓN.

A finales del siglo XIX se inicia en Pedagogía un enorme interés acerca de los problemas que plantea el trabajo escolar. Hay una serie de mentes geniales que se dedican a desgranar los diversos y complejos problemas que conlleva la labor en el ámbito de la escuela, y entre ellos señalaremos a Kraepelin, Mosso, Meumann, etc.

En realidad, la teoría del trabajo escolar es una disciplina "límite", podríamos llamarla, ya que necesita de una íntima colaboración entre higienistas, pedagogos, sociólogos y psicólogos. Nosotros, en las páginas que siguen, daremos la opinión de un médico dedicado a la sanidad acerca de tan complicada materia.

La teoría del trabajo escolar tiene contacto con la higiene en dos puntos principales: 1.º En la necesidad de que la labor del niño escolar sea lo más saludable posible y no produzca, o produzca un mínimo, de trastornos en ese organismo en crecimiento y desarrollo que es el niño; y 2.º Porque un trabajo que esté incluido dentro de las normas de la higiene es siempre, a la corta o a la larga, más eficaz, de "mayor productividad", tomando este concepto de la economía.

Pero, además de lo dicho, no podemos perder de vista que la clase y la escuela, en general, constituyen una muestra de la vida misma, con sus múltiples

que, antes, la sociedad, es decir, todos nosotros, *aprendamos a amar al Maestro*: a restablecerle en toda su inmensa y trascendente dignidad de eslabón diatrófico cardinalísimo, por el que la sociedad transfiere y transmite, *no sus pautas rígidas y empobrecidas o empobrecedoras de hacerse cargo de la realidad*, sino, al mismo tiempo que la posibilidad de comprender el mundo, a la vez que nuestro estilo de configurar la realidad, la magnífica cualidad creadora de *innovar y modificar esa visión, mejorándola y ampliándola*, es decir, la *función creadora*.

Sólo el amor es creador y sólo con él se educa. Pero mal podemos pedir amor a quienes consideramos como servidores subalternos de la sociedad y no pieza fundamental de ella. Y si pretendemos expurgarlos de neurosis, sirviéndonos de nuestras técnicas psiquiátricas, muchas de ellas impregnadas de los más secretos vicios de nuestra propia civilización, ¿por qué no intentar antes expurgar a la colectividad, a nuestra forma actual de cultura, de sus vicios neuróticos colectivos?

aspectos. Es una especie de microsociedad, en la cual el niño ha de enfrentarse y tratar de resolver los problemas de sus relaciones con un grupo desconocido de semejantes, y en el que falta la atmósfera, a menudo cálida y enervante por su cariño, de la familia. El niño es uno más, en la clase, de entre muchos otros.

Desde un punto de vista formal, la escuela y, por ende, la labor en ella, debe tratar de cumplir una triple misión:

- 1.º Dar conocimientos.
- 2.º Enseñar a usarlos.
- 3.º Preparar al alumno para la vida.

Para esto se necesita:

- 1.º Escoger debidamente el programa de estudios, adaptándolo a la capacidad y a los intereses de cada escolar.
- 2.º Usar los métodos de enseñanza más apropiados en cada caso.
- 3.º Desarrollar una actividad pedagógica que estimule y controle el mejor desenvolvimiento posible de las cualidades morales.

Es claro que muchos de estos puntos son de incumbencia del Maestro; sin embargo, el médico escolar debe colaborar con la escuela, señalando las directrices de la higiene en la adaptación del niño al trabajo escolar.

Nosotros, para mejor sistematizar este trabajo,

trataremos, sucesivamente, de los puntos siguientes:

- a) Condiciones higiénicas del ambiente escolar.
- b) Organización apropiada del trabajo.
- c) Adaptación del niño a la labor escolar.
- d) Estudio de la fatiga.

II. CONDICIONES HIGIÉNICAS DEL AMBIENTE ESCOLAR.

Dada la extensión limitada del presente trabajo no podemos extendernos con exceso en los aspectos sanitarios de la escuela. A pesar de todo, procuraremos dar una serie de nociones prácticas, a las que todo Maestro podrá adaptarse en el curso de su trabajo diario.

Antes de empezar queremos señalar, sin embargo, que no solamente vamos a tratar de los aspectos meramente físicos del ambiente de la clase, como calefacción, ventilación, iluminación, condiciones higiénicas del material didáctico, etc., sino también de lo que podríamos denominar "atmósfera psíquica" o "clima mental" de la clase, y que, sin duda, deja su impronta, su huella, en la personalidad en plena evolución que es el niño.

1. Condiciones físicas del medio escolar.

En este epígrafe vamos a tratar de todas aquellas condiciones materiales del medio ambiente de la clase que pueden influir en el trabajo del escolar.

a) Calefacción.

Es evidente que la clase debe poseer una temperatura y grado de humedad apropiado para que los niños trabajen con un nivel suficiente de *comfort*.

A continuación indicamos los grados entre los que debe oscilar la temperatura de la clase. La temperatura óptima deseable oscilará entre 18 y 19° C. y debe ser lo más regular posible. Por otra parte, cuando se usen estufas y otros aparatos de calefacción parecidos debe siempre tenerse presente que sus productos de combustión no vicien el ambiente.

b) Ventilación.

Aunque actualmente no se cree que la acumulación de anhídrido carbónico sea demasiado nociva en los lugares cerrados, por lo menos, dentro de unos límites bastante amplios, el tema de la ventilación tiene interés.

La sensación de comodidad o *comfort* es una función de tres variables: temperatura, humedad relativa de la atmósfera y ventilación. Como vimos, la temperatura ideal para una persona en reposo oscilaba entre 17 y 19° C., con una humedad relativa del 60 por 100.

Cuando la temperatura y la humedad aumentan el único modo de conservar el *comfort* es con una ventilación adecuada que evite el estancamiento o "golpe" de calor. El movimiento de aire ayuda a difundir el calor y previene la estratificación de aire y, por tanto, el estancamiento de calor.

No podemos detenernos a estudiar los diversos métodos de ventilación, muchos de los cuales son problemas que debe resolver el arquitecto escolar, pero el Maestro debe saber que el inconveniente de la apertura de puertas y ventanas durante las cla-

ses es el establecimiento de las molestas corrientes de aire. Por eso este método debe utilizarse principalmente cuando el local es abandonado; por ejemplo, entre clase y clase, en los recreos, etc.

Se admite que el aire de un local no puede ser renovado más de dos veces por hora sin producir corrientes molestas.

Por otra parte, son ya clásicas las nociones sobre cubicación de las clases.

El máximo de alumnos que debe asistir a las clases es de 30 ó 40. Se debe calcular una superficie por alumno de 1,25 a 1,50 metros cuadrados, lo que da, para la clase, una superficie total de 30 a 60 metros cuadrados.

Teniendo en cuenta que más allá de nueve metros cuadrados la voz corriente se oye mal y la agudeza visual normal, más lejos de esa misma distancia, ve difícilmente los caracteres escritos en la pizarra (tres a cuatro centímetros), la longitud máxima de la clase será de ocho a nueve metros por siete a ocho metros de anchura.

El Congreso de Higiene Escolar de 1908 fijó la cantidad de aire, por alumno, en cinco metros cúbicos, nunca menos de 4,5. Para conseguir la cubicación suficiente en la clase, la altura del techo, con las dimensiones dadas antes, no debe ser menos de cuatro metros de altura.

c) Iluminación.

El problema de una adecuada iluminación en la clase es cada vez de mayor actualidad. Se calcula que alrededor de un 20 por 100 de los niños que asisten a las escuelas públicas padecen algún tipo de defecto visual (informes del Comité de la Casa Blanca en Estados Unidos, 1931, y del Cuerpo Médico del Consejo Nacional de Educación de Argentina).

En España los estudios de los doctores Santos Sanz, inspector médico-escolar de Bilbao, y Salaverri dan unas cifras parecidas para las escuelas de Vizcaya. Nuestras autoridades pedagógicas empiezan a preocuparse del problema con la institución de un día para Educación sanitaria visual, que se acordó fuese el día 13 de diciembre.

No podemos tratar con la amplitud que se merece este tema y nos vamos a limitar a dar una serie de nociones de tipo práctico a las que se pueden adaptar los Maestros.

Condiciones de la iluminación.—La iluminación es algo muy complejo. El lector de un libro depende, para ver, de sus ojos, gafas si las lleva, ángulo con que sostiene el libro, la intensidad de la luz (natural o artificial), si hay o no brillo, el contraste de la iluminación y sombra, y aún existen otros factores.

La mejoría de la visión no sólo depende de la cantidad de luz, sino también de la calidad, y está influida por: a) La localización de la fuente luminosa y su intensidad; b) Del medio o alrededores, que incluye: color, claridad, factores de reflexión del techo, paredes, suelo y muebles. Una buena iluminación no se puede conseguir si hay diferencias extremas de claridad. Solamente dentro del campo visual, en el campo central, se precisa de una gran

diferencia de claridad. Por ejemplo, es más fácil co-
ser con hilo blanco una tela oscura que una tela
blanca con hilo del mismo color, y más fácil leer le-
tras negras sobre fondo blanco que sobre fondo gris.

Más allá del campo central de la visión las di-
ferencias de brillo deben ser tan bajas como sea po-
sible. Especialmente molestos son los puntos bri-
llantes que inciden sobre el campo de visión perifé-
rico.

Teóricamente se señala que ningún área luminosa,
en el campo visual, sea más brillante que el trabajo
que estamos realizando, ni posea menos de un ter-
cio de brillo que éste, siempre que el nivel general
sea alto.

En resumen, "necesitamos conseguir tanta dife-
rencia de iluminación como sea posible en el área de
trabajo visual, y tanta menor iluminación como po-
damos en el campo periférico de visión o alrede-
dores del trabajo". Por eso se lee mejor un papel
blanco sobre pupitre claro que ese mismo papel so-
bre pupitre oscuro.

Para el trabajo en las clases la intensidad lumi-
nosa necesaria oscila entre 10 y 15 bujías, según la
calidad del trabajo a realizar. Las iluminaciones más
bajas para trabajos bastos, y las más altas para tra-
bajos finos, de detalle. La cifra media que dan los
libros es de unas 30 bujías.

Los diez mandamientos de la higiene visual.—
Como resumen daremos diez reglas fundamentales
que el Maestro siempre debe tener presentes:

I. Vigilar la visión de sus alumnos y, a la menor
duda, hacerlos examinar en los centros apropiados.

II. Adaptar el nivel de iluminación a la natura-
leza del trabajo que se va a ejecutar, teniendo en
cuenta el factor de reflexión del fondo y el contras-
te. Utilizar, en general, para la clase colores claros.

III. Vigilancia para conservar convenientemente
las superficies reflejantes y transparentes a la luz
para evitar una caída del nivel de iluminación.

IV. Reservar una iluminación indirecta, reen-
viada por el techo a las tareas visuales que no exi-
jan una visión de relieve (lectura, escritura, etc.),
pero no trabajos de precisión.

V. No emplear jamás bombillas desnudas. Los
difusores, globos, pantallas, etc., deben abstraer las
bombillas a la visión directa. El mejor sistema de
iluminación, y con mucho, es una gran superficie
difusora de tipo indirecto.

VI. Disponer los aparatos iluminantes de tal
modo que no puedan ser vistos bajo un ángulo de
menos de 30 a 40° con la línea visual.

VII. Observar una relación, la mayor posible,
entre la iluminación suministrada por la fuente lo-
cal de luz y la iluminación general.

VIII. Disponer, en cada interior, de una fuente
luminosa predominante. Vigilar de modo que la lec-
tura y escritura se efectúen con la fuente luminosa
predominante dispuesta a la izquierda.

IX. Evitar las mezclas, a partes iguales aproxi-
madamente, de la luz del día y de luz artificial, o,
si es imposible esto, utilizar bombillas azuladas o
tubos fluorescentes blancos.

X. Proteger los ojos contra la iluminación ex-
cesiva en los días de verano. Proteger los ojos del
polvo.

2. *Higiene mental del ambiente escolar.*

Tiene un enorme interés para la formación de la
personalidad del niño, sólo sobrepasada por la in-
fluencia de la familia.

No debemos olvidar que en una clase para niños
de once años de edad cronológica suele haber un
margen de edad mental de ocho a catorce años. La
dispersión es mucho mayor, como puede suponerse,
en las escuelas unitarias, tan frecuentes en el medio
rural.

Si el Maestro fija una meta "académica" apro-
piada al nivel medio de la clase el resultado puede ser
una frustración para los cortos o los muy intelligen-
tes. Desgraciadamente, sucede que los Maestros tie-
nen, por razones de su trabajo, que ajustar sus en-
señanzas a las aptitudes del grupo medio de la clase,
el más numeroso.

Es por eso vital ayudar a cada estudiante, dentro
de su nivel propio, a mejorar sus conocimientos y
a desarrollar una personalidad que posea una gran
estabilidad emocional.

Los niños cuya necesidad de éxito se frustra en
el aula se ajustan de diversos modos al fracaso. Al-
gunos reaccionan de forma agresiva, son rebeldes
a toda disciplina o hacen novillos; otros se muestran
indiferentes a la labor del grupo que es la clase, y,
por fin, una minoría se dedican a triunfar de forma
anómala, por ejemplo, "soñando despiertos".

El Maestro debe siempre tener presente que la
la meta de un niño no debe ser la perfección, o sea
el quedar mejor que ningún otro, sino el tratar de
mejorar el caudal de conocimientos que posee con
el fin de ser más adaptable a su medio ambiente.

El mejor estímulo para que un niño trabaje es que
pueda alcanzar un cierto grado de éxito. Por eso la
escuela planeará su programa de estudios de tal for-
ma que cada alumno pueda conseguir "un éxito"
apropiado y adaptado a sus fuerzas. El fracaso cau-
sa siempre, por lo menos temporalmente, un efec-
to desintegrador y desalentador. Por eso el Maestro
debe ser pródigo en alabar y muy parco en criticar,
y más en público.

Otro punto de gran interés es la adaptación del
Maestro a su trabajo y al ambiente en que vive. La
salud mental del personal dedicado a la enseñanza
es fundamental si se quiere que su labor rinda fru-
tos óptimos. La Asociación Educativa de los Esta-
dos Unidos de América calcula que uno de cada cin-
co Maestros no posee una buena salud mental, léa-
se estabilidad emocional.

Parece ser que los tres factores más importantes
de esta falta de adaptación del Maestro a su tra-
bajo son: la actitud de la comunidad, el salario bajo
y la continua e íntima asociación con mentes inma-
turas.

Las consecuencias que se deducen de estos estu-
dios norteamericanos son: "La mayoría de los ni-

ños americanos pasan de ocho a doce años, es decir, de ocho mil a doce mil horas de vida en las aulas escolares; es de vital importancia que durante ese tiempo se hallen bajo la tutela de hombres y mujeres bien ajustados; debe hacerse lo posible por atraer a la profesión didáctica a individuos inteligentes y bien integrados, y establecer de tal modo las condiciones de su trabajo que su personalidad se refuerce en vez de debilitarse."

III. ORGANIZACIÓN APROPIADA DEL TRABAJO.

No cabe la menor duda de que el trabajo escolar debe estar adaptado al tipo medio, por decirlo así, del niño que asiste a clase.

La técnica del reparto del tiempo y de la sucesión de materias tiene un gran interés desde el punto de vista médico-pedagógico. La aparición de la fatiga es el principal factor que debemos tener presente, con el fin de evitar su presentación.

La aparición de la fatiga depende de la materia que se estudia y del tiempo que se dedica a ella, y, claro está, de otros factores como edad del niño, interés de éste por su estudio, condiciones individuales diversas, etc.

La fatiga se presenta más tardíamente a medida que la materia es de menor dificultad, decreciendo desde las matemáticas, historia, idioma materno y dibujo, por ejemplo, sin olvidar, desde luego, como antes señalábamos, que los factores que aumentan el interés del niño y, por tanto, su "motivación" hacen aparecer la fatiga más tardíamente.

Un cuadro esquemático, pero utilizable es el siguiente:

Duración de la actividad escolar mental en función de la edad:

Veinticinco minutos para los niños de cinco a seis años.

Veinticinco a treinta minutos para los niños de nueve a doce años.

Cuarenta a cincuenta minutos para los niños de doce a catorce años.

Los recreos son mental y fisiológicamente necesarios, indispensables, y es cometer un gran error el suprimirlos totalmente o en parte, por razones de disciplina o por exceso de celo.

Debemos considerar como ejercicios muy fatigantes el cálculo, sobre todo el cálculo mental y la ortografía, y como ejercicios propios para evitar la fatiga excesiva el dibujo, el canto, el trabajo manual. Evitaremos que dos lecciones orales o dos deberes escritos se sucedan uno a otro sin ruptura de continuidad.

No debemos olvidar que el ejercicio físico no evita la aparición de la fatiga mental, sino que, más bien, favorece su aparición más rápida. Por eso la lección de educación física no supone un reposo mental para el niño.

Una investigación, en 1923, de la Academia Francesa de Medicina ha demostrado que la duración total del trabajo diario de los niños, en función de su edad, debería no sobrepasar las cifras siguientes:

Dos horas para los niños de seis a siete años.

Tres horas para los niños de ocho a nueve años.
Cuatro horas para los niños de diez a once años.
Cinco horas para los niños de doce a catorce años.
Una distribución bastante racional de las materias es la que sigue:

Después de la religión o el recitado, que abren la clase, el cálculo, la Historia o la Geografía se repartirán las clases de la mañana; la lengua y las ciencias se extenderán sobre la primera parte de la tarde, y las disciplinas menos fatigantes, como la educación física, las lecciones de cosas, el canto y las actividades dirigidas terminarán la jornada.

IV. ADAPTACIÓN DEL NIÑO A SU LABOR.

El fracaso en la adaptación del niño al trabajo escolar puede manifestarse como un síndrome, "la inadaptación escolar", con una etiología o causas múltiples.

Aunque los síntomas del niño inadaptado a la escuela son muy variados se pueden distinguir tres formas:

a) Trastornos y variaciones en el rendimiento escolar.

b) Trastornos de la conducta y de las relaciones sociales con otros niños.

c) Trastornos en el estado de salud psicofísica del escolar.

Las causas de la inadaptación escolar son muy variadas:

1. Causas físicas: Enfermedades crónicas (cerebrales, cardíacas, pulmonares), infecciones frecuentes, estados de convalecencia prolongados (por ejemplo, enfermedades reumáticas), períodos de fatigabilidad anormal en el niño (período prepuberal, crecimiento), defectos físicos (minusvalías orgánicas, defectos visuales, auditivos, motores, etc.).

2. Causas higiénicas: Alimentación insuficiente, falta de sueño, exceso de deportes o distracciones, trayectos de casa a la escuela excesivos, trabajos escolares para casa que sobrepasen el nivel de fatiga del niño, etc.

3. Causas intelectuales: Niños débiles mentales o superdotados, niños con dificultades específicas para aprender a leer o para el cálculo.

4. Causas emocionales: Atmósfera emocional deficiente en el hogar (disgustos entre los padres, abandono por parte de éstos, etc.).

5. Causas pedagógicas: Irregularidad en la asistencia a clase, falta de asiduidad, etc.

V. ESTUDIO DE LA FATIGA.

Es un hecho bien demostrado que el trabajo mental apenas aumenta el metabolismo. La fatiga mental se interpreta actualmente como un fenómeno de "saciedad", como un deseo de escapar de una situación de sujeción.

Así, pues, la fatiga mental sería acusada, según esto, por una reacción de oposición del sujeto a las fuerzas del ambiente que le obligan a trabajar, en el sentido de la doctrina topológica de Kurt Lewin. Por otra parte, para Hull, la aparición de la fatiga

sería paralela al aumento del potencial inhibitorio en el sistema nervioso.

En el escolar la fatiga se manifiesta, sobre todo, por un estado de falta de atención, de distracción excesiva y de intranquilidad motora.

Aunque es evidente que cada escolar tiene su propio ritmo de fatiga, que depende mucho de su constitución, estado físico, capacidad mental, etc., es evidente que una organización apropiada del trabajo escolar y una motivación óptima para todos y cada uno de los niños de la clase hará que la aparición de la fatiga sea más tardía.

BIBLIOGRAFIA

La Escuela Unitaria Completa. Publicación del Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria. Madrid, 1960.

CARROL HERBERT, A.: *Higiene mental.* Compañía Editorial Continental, S. A. Méjico, 22, D. F. 1959.

MAÍLLO GARCÍA, ADOLFO: "Periodización del trabajo escolar". *Almanaque y horario, VIDA ESCOLAR*, núm. 21, Madrid, septiembre, 1960.

PIERON, H., y COLS.: *La formation éducative*, Presses Universitaires de France, París, 1955.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: *Medicina e higiene escolar*, Cultura Clásica y Moderna, Madrid, 1958.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: "La higiene mental en la escuela", *VIDA ESCOLAR*, número 21. Madrid, septiembre de 1960.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: *La miopía en la edad escolar.* Biblioteca Auxiliar de Educación, números 97-98. Madrid, 1960.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: "Inadaptación escolar", *Cuadernos de Orientación*, vol. II, números 4, 5 y 6. Madrid, 1958.

LOS PROBLEMAS DE LA ADAPTACION ESCOLAR Y SOCIAL, DESDE EL PUNTO DE VISTA EDUCATIVO

Por M.^a RAQUEL PAYA IBARS

"No existe para el hombre la independencia absoluta (un ser acabado que no dependiera de nada sería un ser separado de todo, es decir, eliminado de la existencia). Pero existe una dependencia muerta que oprime y una dependencia viva que realiza. La primera de estas dependencias es servidumbre, la segunda es libertad" (Gustave Thibon) (1).

I. CONCEPTO DE ADAPTACIÓN E INADAPTACIÓN.

Puesto que el hombre no puede vivir independiente y puesto que se adapta, o no, como hombre entero, como ser vivo, como unicidad psico-somática, conviene reflexionar sobre los problemas que esta adaptación presenta para mejor comprender como hombres y mejor conducir como educadores.

Se considera normal a todo aquel que puede adaptarse espontáneamente a sus necesidades.

El concepto de inadaptación "es esencialmente relativo; varía con el tiempo y con el medio, con las concepciones políticas, filosóficas o religiosas" (2). Se comprende perfectamente esta relatividad estudiando la educación comparada del mundo actual y aun, tan sólo, de la vieja Europa.

La adaptación se define con las siguientes notas:

a) *No ser nocivo.*—Esto supone aceptar, consciente e inconscientemente, el orden social estatuido en cada una de las distintas coordenadas espacio-temporales en que los diversos sujetos estén ubicados. De aquí nace el deber del educador de situar al educando, no en su época—tiempos de su infancia y juventud—, sino en aquella en que tiene que vivir cuando alcance la madurez total, su ser adulto.

b) *Bastarse a sí mismo.*—Para esto ha de ser capaz de cubrir sus necesidades materiales y espirituales, individuales y de su grupo. Tenemos aquí como educadores una triple gradación:

— La capacitación para poder *ser independiente como individuo.* Finalidad primaria cuando se trata de deficientes en cualquiera de los aspectos de su persona.

— Preparar al individuo para *subvenir a las necesidades de la familia* en que haya nacido o que él cree. Esta finalidad debe ser tenida en cuenta, aunque no se pueda preparar para ella directamente desde la escuela primaria, procurando una selección de contenidos didácticos con criterios de aplicación social.

— Preparar a la *integración positiva en la sociedad* en que vive por medio de la comunicación—dar y recibir—, a la que todos los hombres estamos obligados.

c) *No sufrir y no hacer sufrir.*—Se hace referencia en este apartado a la actitud de los hombres cuando nos enfrentamos conscientemente con el mundo. En este enfrentamiento el ajuste total e inicial no se da siempre, e incluso no se da frecuentemente, ya que el mundo que nos encontramos frente a nosotros es distinto a como esperábamos que fuese. Este "algo" imprevisto e imprevisible deja una cierta asincronía e incoordinación entre "nuestro" mundo y "el" mundo. Ante esta situación caben *tres actitudes:*

— *La actitud normal*, en la cual el hombre se esfuerza por comprender al mundo como es, con sus causas y consecuencias, y se inserta